

En Salvador Flores Guido, *Importancia y recomendaciones para la conservación de los huertos familiares en la Península de Yuca*. Mérida (México): Universidad Autónoma de Yucatán.

Los huertos familiares como espacios de Conservación de la memoria biocultural.

Aguilar Cordero Wilian.

Cita:

Aguilar Cordero Wilian (2016). *Los huertos familiares como espacios de Conservación de la memoria biocultural*. En Salvador Flores Guido *Importancia y recomendaciones para la conservación de los huertos familiares en la Península de Yuca*. Mérida (México): Universidad Autónoma de Yucatán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/wilian.aguilar.cordero/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxOv/6vb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UADY

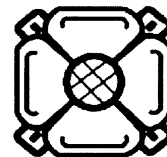
CAMPUS DE
CIENCIAS
BIOLÓGICAS Y
AGROPECUARIAS
"Luz, Ciencia y Verdad"

FACULTAD DE MEDICINA
VETERINARIAS Y ZOOTECNIA

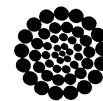
IMPORTANCIA Y RECOMENDACIONES PARA LA CONSERVACIÓN DE LOS HUERTOS FAMILIARES EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

José Salvador Flores
Rita Vermont Ricalde
Wilian de Jesús Aguilar Cordero
Jesús Martín Kantún Balam
Juan Javier Ortiz Díaz

34



Universidad Autónoma de Yucatán
Campus de Ciencias Biológicas y Agropecuarias
Licenciatura en Biología, Departamento de Botánica
2016



CONACYT

PROYECTO HUERTOS
CONACYT
Clave 083957

LOS HUERTOS FAMILIARES COMO ESPACIOS DE CONSERVACIÓN DE LA MEMORIA BIOCULTURAL

Wiliam Aguilar Cordero

El manejo y aprovechamiento de recursos naturales es parte de la relación sociedad/naturaleza y de la misma evolución de la especie *Homo sapiens sapiens* que paulatinamente se adaptó a los diversos ecosistemas y los transformó en agroecosistemas para su beneficio, siendo un espacio importante el hogar y su alrededor, que en la actualidad es conocido como “solar o huerto familiar”, entre otros nombres, pero que en realidad son espacios bioculturales y de Agrobiodiversidad que cuando se concatenan forman áreas importantes de microclimas y captadores de bióxido de carbono que contribuyen a reducir el calentamiento y la desertificación de suelos. Además de que es considerado como un espacio donde se obtienen productos diversos que satisfacen las necesidades básicas, como de alimentación, salud, ingresos económicos, rituales y relaciones sociales.

A través del devenir histórico, el huerto familiar, representa un espacio de diálogo, aprendizaje, reproducción biológica y cultural importante, que no ha pasado desapercibido por las ciencias sociales, que ha mostrado interés por su estudio. Por ejemplo, en el contexto arqueológico, Benavides (1989) señala que en la sociedad de los mayas prehispánicos, la habitación tradicional de la familia maya ha estado relacionada a espacios destinados a la cría de animales domésticos, a la apicultura y al cultivo de plantas de autoconsumo y la existencia de un vínculo biológico y cultural con la selva. Esta relación es confirmada por la etnografía moderna y las fuentes coloniales. Básicamente se encuentra una combinación de tres técnicas, arboricultura, almácigos (Ka'anché) y siembra. Se sabe desde los estudios arqueológicos que existe una correlación entre árboles frutales (guayaba, aguacate, mamey, chicozapote, ramón, etcétera) y espacios manejados por los mayas prehispánicos, además de que hay estudios donde se sugiere por ejemplo, que el ramón (*Brosimum alicastrum*) era utilizado en una especie de huerta de monocultivo ya que mediante varios análisis y experimentos se ha visto que puede obtenerse una alta producción de semillas de gran valor alimenticio que además era almacenado en chultunes o depósitos subterráneos prehispánicos.

El mismo Benavides (1989) señala que aun cuando el ramón haya sido importante en la dieta de los mayas prehispánicos, "...creemos más factible que el sistema hortícola doméstico fue más complejo, incluyendo no sólo especies de frutos comestibles, sino de otros vegetales dadores de otros elementos de la vida cotidiana. Algunos ejemplos son el *balché* (*Lonchocarpus violaceus*), con cuya corteza se prepara una bebida ritual; el *luch* (*Crescentia cujete*), con cuyos frutos redondos se hacen las jícaras; y el *xaan* o guano (*Sabal mayarum*), especie de palma cuyas hojas sirven para techar las casas mayas. También era común encontrar maíz, frijol, calabaza y tomate, así como *chaya* (*Cnidoscolus chayamansa*), el *chuj* (*Lagenaria siceraria*), el algodón (*pits*, en maya; *Gossypium sp.*) y el tabaco (*Kuts* en maya; *Nicotiana tabacum*)".

En este *continuum* histórico, el manejo y aprovechamiento de los huertos familiares, Flores (1993) señala que el "...huerto familiar fue admirado por los españoles. Así lo narra Diego de Landa en su obra "Relación de la cosas de Yucatán", el cual fue adoptado e incrementado con semillas traídas de las Antillas y Europa, además de que también era proveedor de semillas para ser llevadas a estos lugares, convirtiendo así al huerto en un vivero y banco de semillas. Por lo que podemos considerar al huerto un jardín botánico, en el que se mezcló el germoplasma europeo con el americano".

Por otro lado, el huerto familiar no sólo es un espacio de reservorio de germoplasma, sino también un lugar donde la familia es vista no sólo como un conjunto de relaciones de parentesco sino como un ámbito donde se crean y recrean relaciones sociales de producción y reproducción, de autoridad, solidaridad y conflicto, de intercambio y de poder (Oliveira, 1991). Además de que en éste se reproducen los ciclos de vida familiar, de familias extensas que eran las que predominaban hasta la década de los 80 y que han sido paulatinamente sustituidas por las familias nucleares, sobre todo a partir de la llamada modernización en el campo. Aunque esta transición no ha sido en su totalidad, y las familias extensas siguen representando los rasgos culturales mayas donde los hijos acostumbran llevar a sus esposas al solar del papá, esto suele ser de manera temporal (residencia patrilocal) mientras el hijo consigue su propio hogar (Vázquez, 1981).

Un componente importante en la memoria biocultural de las familias que viven en los huertos, es el mundo mágico-religioso (Kosmos) donde todavía se mantienen algunas ceremonias asociadas a las viviendas en los solares, como la reportada por Odile (1976) en la población de Xoy, situada a cinco kilómetros de Peto y a 10 de Tzucacab, donde señala que "...al terminar la construcción de una casa se suele celebrar la fiesta del hedz-lum, durante la cual se entierra un ave de corral viva debajo de la morada. Se invita al h'men a bendecir la vivienda y se toma la bebida ritual, que es el saka. En esas ocasiones se recomienda rociar el techo con la bebida, en homenaje a los dioses del hogar". Esta cita a pesar de ser de la década de los 70, en un trabajo de campo realizado en el 2013 del proyecto "Revaloración de especies nativas poco consumidas y potenciación de su manejo en sistemas agroforestales del municipio de Tzucacab, Yucatán", en un diálogo con una señora de la población de Catmis, comentó de un ritual similar que se realizó en su solar.

Otro aspecto a revalorar en los huertos familiares, es la cotidianidad, donde en la convivencia diaria entre los miembros de la familia, la socialización, aprendizaje y reproducción de la memoria biocultural se reaviva y fortalece. Además de ser un espacio donde la mujer se desenvuelve y realiza sus propias labores domésticas, coordina las actividades de los demás miembros del grupo doméstico y aprovecha la agrobiodiversidad para el sostenimiento de la economía familiar logrando disminuir la dependencia del mercado y a su vez representa un ingreso económico, aunque sea en forma ocasional, lo que viene a ser una percepción extraordinaria para la familia (Aguilar *et al.*, 2012a).

Es relevante señalar que ésta fuente de recursos naturales que representa la agrobiodiversidad de los huertos familiares está siendo erosionada o impactada por factores socioeconómicos como la emigración, la pobreza por ingresos, la disminución de los terrenos y la falta de atención para el mantenimiento de los huertos familiares, sobre todo en la llamada zona ex henequenera como señala Vargas, (1986) "...el cultivo de árboles frutales es una práctica que se está perdiendo en la comunidad, sobre todo entre las familias más jóvenes. Esto se debe en parte a la disminución de los solares que van de 8 a 20 metros cuadrados, donde se incluye la vivienda, la batea, la cocina y los pocos animales que puedan dar, así como las plantas". Esta

aseveración fue constatada con los trabajos de Aguilar *et al.* (2012b) sobre la “percepción social de la influencia de la ciudad de Mérida en la composición y manejo de los solares en la comisaría de Dzununcan y el trabajo de Morales (2014) sobre el manejo y composición de los solares de las familias con emigrantes y sin emigrantes de la comisaría de Dzoyaxché, Mérida, Yucatán, quienes reportan esta problemática del posible abandono en el manejo y aprovechamiento de los huertos familiares.

Ante lo expuesto, es urgente ampliar los conocimientos sobre la interacción entre los fenómenos biológicos y sociales dentro del marco de la adaptación humana y de la memoria biocultural. Enfocando los estudios sobre todo a las transformaciones que se están suscitando en la estructura y función de los huertos familiares y sobre todo a su sobrevivencia como espacios bioculturales de relevancia para la producción y reproducción de las familias campesinas mexicanas.